

Reseñas

También se incluye en el volumen que reseñamos un muy destacable apartado (octavo) dedicado a la epigrafía de *Labitolosa*, de gran valor al haber sido descubierta en su mayoría en el transcurso de las excavaciones arqueológicas. Así pues se realiza en primer lugar una detallada tipología de los diferentes pedestales, para pasar posteriormente a presentarse el corpus epigráfico labitolosano (votivas, honoríficas e *instrumentum domesticum*); asimismo en este apartado se aborda muy oportunamente la sociedad de la ciudad a través de la información que proporciona la epigrafía, sobre todo en cuanto a los miembros de sus élites. No se olvida tampoco en la obra un capítulo (noveno) referente a la cerámica engobada de imitación de *sigillata* hispánica, realizándose su repertorio tipológico (formas lisas y formas decoradas), y la caracterización de la producción.

Finalmente, con un apartado (décimo) dedicado a los restos de fauna encontrados en la ciudad, más unas muy útiles conclusiones generales, a las que se añaden unos siempre convenientes índices de bibliografía, planos y figuras, fuentes, onomástico, geográfico y de materias, se cierra esta obra que constituye, sin duda, un estudio serio, riguroso y muy completo (en una edición además muy cuidada) de la evolución histórica y urbanística de esta ciudad de la Hispania Citerior como es *Labitolosa*.

Gregorio CARRASCO SERRANO
Universidad de Castilla-La Mancha
gregorio.carrasco@uclm.es

José Manuel IGLESIAS GIL – Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (EDS.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana. Monumentos, contextos, topografías* (=Hispania Antigua. Serie Historica 9), Roma, L'Erma di Bretschneider, 2013, 288 pp., figs. [ISBN: 978-88-913-0010-2].

Existen paisajes urbanos, paisajes físicos y –también– paisajes interiores que justifican y explican la dirección que puede tomar una sociedad; así pues, no se puede sino agradecer la realización de un estudio de los paisajes epigráficos, en sentido total, como el que han llevado a cabo varios estudiosos con ocasión del congreso *Paisajes epigráficos del Occidente romano: monumentos, contextos, topografías* (Santander 2-3 mayo 2013). Hojear el índice del volumen, con su variedad de temas y de estudios, demuestra ya la validez de la intuición de Giancarlo Susini, pionero en la introducción del término “paisaje” en el ámbito epigráfico, para señalar cómo en una sociedad marcada por la palabra escrita –como lo fue la romana–, el paisaje, en todas sus posibilidades, influyó y modificó un elemento tan presente como la epigrafía, y cómo ésta, al mismo tiempo, constituyó, por así decirlo, parte del paisaje cotidiano, influyendo a su vez en la transformación del panorama cultural y social.

El volumen se desarrolla como si fuese un trabajo a medio camino entre el *status quaestionis* y un estudio metodológico del tema del paisaje en el mundo romano. En

los dos primeros trabajos, Alicia Ruiz Gutiérrez y María del Rosario Hernando Sobrino nos ofrecen atentas reflexiones sobre el concepto mismo de paisaje epigráfico: en su difusión hasta casi constituir un lenguaje cultural común entre los antiguos (aunque sin olvidarse de las peculiaridades locales), como enseña Ruiz Gutiérrez, y en su percepción y modificación entre los eruditos desde el siglo XVI, donde esta metrópolis epigráfica, esta ciudad en la ciudad, se encuentra en los manuscritos empleada y modificada (tal vez falsificada y distorsionada) según las necesidades culturales de otras épocas, como podemos ver en el estudio de Hernando Sobrino sobre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Sigue una sección dedicada al caso específico de la Península Ibérica que, gracias a su gran nivel de temprana romanización, constituye sin duda un territorio de primer interés para ver cómo la epigrafía fue también vehículo de difusión del “paisaje interior” de la sociedad romana. Un caso muy peculiar que constituye una parte del paisaje diario de la sociedad en Hispania es el de los grupos de parentesco: Manuel Ramírez Sánchez nos proporciona un análisis global de la cuestión tomando también en cuenta la historia de los estudios de este tema. Casos, por ejemplo, como el foro de *Segobriga*, tratado en su estudio por Juan Manuel Abascal, o el de Los Bañales, tratado por Ángel A. Jordán Lorenzo y J. Andreu Pintado, nos ofrecen reflexiones al respecto de cómo la relación entre epigrafía, arquitectura, espacio público y elites locales fue un gran motor para la constitución, la consolidación y la difusión del modelo romano, que se hacía así visible a toda la comunidad y, en su cotidianidad, más sencillamente absorbible.

El espacio público, la ciudad, están también en el centro de las reflexiones de Julián González sobre la *colonia Romula* y en las novedades arqueológicas de *Astigi* analizadas para Salvador Ordóñez Agulla y Sergio García-Dils de la Vega. Antonio Rodríguez Colmenero se ocupa de los casos en la *Gallaecia* romana: *Lucus Augusti*, *Bracara Augusta* y *Aquae Flaviae*.

La Hispania romana es un territorio ideal para hacer este análisis, pero el volumen tiene también en cuenta otras realidades geográficas. Carolina Cortés Bárcena nos enseña cómo la epigrafía puede, físicamente, indicar el cambio jurídico al interior de los paisajes y lo hace a través de la descripción de los *termini publici* en la *Gallia Narbonensis*. No podían faltar estudios sobre la Península Italiana, que permiten analizar la propagación del modelo desde la capital hacia las otras ciudades de Italia, primero, y hacia las provincias, después. Resulta de gran interés, exactamente para la cuestión relativa a la difusión –y aceptación– de los modelos irradiados desde la península italiana hacia Iberia, los trabajos de Gino Bandelli (sobre el paisaje epigráfico del foro republicano de *Aquileia*) y de Diana Gorostidi Pi (sobre *Tusculum*) que nos proporcionan un buen término de comparación, por ejemplo, con los casos de *Segobriga* y de Los Bañales. El trabajo firmado por Miguel Ángel Novillo López se centra en la ciudad de Pola.

Para concluir, Raimondo Zucca se ocupa de otro caso de gran interés por su situación geográfica y su bien definido conjunto epigráfico: *Sardinia*. Zucca nos guía en un recorrido por las “iscrizioni esposte”, las inscripciones que estaban expuestas en lugares públicos, ante los ojos de todos, con la función de comunicación y, al mismo

tiempo, de integración en el paisaje; en el trabajo se pueden leer los casos de *Karales*, *Nora*, *Sulci*, *Tharros*, *Cornus*, *Turris Libisonis*, *Olbia*, *Aquae Ypsitanae* y *Forum Traiani*.

Donato FASOLINI

Universidad de Alcalá
donato.fasolini@gmail.com

José María BLÁZQUEZ, *Estudios de España y de Arabia en la Antigüedad*, Madrid, Clave Historial, 2014, 628 pp. [ISBN 978-84-15069-64-5].

El presente libro recoge 17 estudios publicados y puestos al día, que tratan sobre España y sobre Arabia en la Antigüedad. Se refieren a España doce estudios, y cinco a los árabes y a Arabia.

Los cinco primeros capítulos (I-V) más el XII, estudian el impacto de la cultura fenicia en España. Siguen seis de tema variado, salvo el primero, que trata del toro en la Antigüedad. Examinan aspectos importantes de los mosaicos hispanos en el Bajo Imperio (capítulos VI-XI). En la tercera parte, desde el capítulo XII al XVII, se analizan tres puntos: Arabia y los árabes, el comercio y el influjo del monacato sirio y palestino en Muhammad.

Abre el libro un estudio sobre el *Heracleion* gaditano, uno de los templos semitas más famosos de todo el Mediterráneo. Su fundación remonta al s. IX a.C. y su cultura se mantuvo hasta el 400. Era inmensamente rico. En época orientalizante, siglos IX-VI a.C., debió funcionar como un gran mercado de minerales enviados al Oriente, al igual que los grandes santuarios del Próximo Oriente, como lo prueba el santuario de Cástulo y los diecisiete bronceos que representan sacerdotes del *Heracleion* gaditano ofrecidos en los santuarios de Despeñaperros, en Oretania, en plena zona minera. Se desconoce la fuente de su riqueza. No hay indicios de que fueran explotaciones mineras, agrícolas o bosques. Tampoco se conoce la fuente de la prosperidad del Templo de Jerusalén, destruido por el ejército de Tito en el año 70. Al final de la República Romana estaba vinculado, posiblemente, a la importante industria de salazones, como se desprende de las monedas con la cabeza de Melqart y con atunes. Melqart es un dios vinculado con el mar.

El capítulo II versa sobre una serie de túmulos que siguen modelos de Chipre y de Siria: Villaricos, Setefilla, Carmona, Cástulo, Torre de Doña Blanca y Marruecos.

Los dos siguientes, el III y el IV, se refieren al impacto de los Bárquidas en España. El III estudia el influjo del dominio bárquida sobre los pueblos indígenas, que fue profundo en la economía, en la explotación de minas, en la agricultura, en las salazones, en el urbanismo, con la creación de ciudades según la planta griega –*Carthago Nova*–, y en la forma de gobierno, monarquía de tipo helenístico. El capítulo IV analiza la educación impartida por los Bárquidas Amílcar y Asdrúbal a Aníbal. Las cam-